La globalización

Un nuevo marco para la convergencia

*Antonio Fontenla Ramil**

Galicia se encuentra ante el reto de la convergencia de su renta* per capita *con la Unión Europea. Para el logro de este reto, una condición indispensable es la internacionalización de su tejido empresarial, para lo cual son necesarias, principalmente, la mejora de la productividad, la eficiencia en los costes, la optimización de procesos, la adopción de tecnología, así como la implicación de las diferentes administraciones públicas como impulsoras del desarrollo de las infraestructuras necesarias (transporte, comunicación, tecnológica, logística,…) para alcanzar cotas más altas de bienestar social.

Palabras clave: convergencia económica, conquista de mercados, exportaciones, inversiones extranjeras, diversificación de exportaciones, investigación y desarrollo.

Clasificación JEL: R10, F15.

G A L I C I A

La entrada en vigor del euro, la progresiva configuración del mercado único europeo, el espectacular desarrollo de las tecnologías de la información o la popularización de Internet a escala mundial son sólo algunos ejemplos tangibles de la profunda transformación socioeconómica en la que nos encontramos inmersos.

En los últimos años hemos asistido al nacimiento e implantación real del concepto *globalización,* un proceso imparable que ha trascendido el ámbito de las relaciones comerciales internacionales, desdibujando fronteras y abriendo paso a la intensificación de diversos flujos migratorios de gran calado.

El intercambio de capitales, bienes y servicios, la movilidad de los trabajadores o la multilocalización de las iniciativas empresariales se han convertido ya en rasgos imprescindibles para todas las economías avanzadas del planeta.

Y Galicia, obviamente, no es ajena a esta realidad. Con la entrada de España en la Comunidad Europea en 1986, su integración en el mercado único en 1993 y, finalmente, en la unión monetaria en 1999, hemos asistido a un ambicioso proceso que, después de casi dos décadas, nos sitúa ahora en un escenario bien distinto.

Durante estos veinte años, el ritmo de crecimiento de la economía española ha sido ciertamente satisfactorio, alcanzando unos niveles de convergencia más que aceptables con respecto a nuestros socios europeos: en términos comparativos, la renta *per capita* de los españoles ha crecido trece puntos porcentuales, situándose

* Presidente de la Confederación de Empresarios de Galicia (CEG).

en el 85 por 100 de la media de la UE-15 en el año 2002.

En el caso de Galicia, la aceleración y puesta a punto también ha sido notable. Según datos de Eurostat, la Oficina de Estadísticas de las Comunidades Europeas, sólo en el año 2002 la renta *per capita* de los gallegos creció 3,6 puntos porcentuales en términos comparativos, situándose en el 76,6 por 100 de la renta media de los Quince.

El avance es innegable. Tomando como referencia los datos recogidos en el periodo 1995-2003 en la Contabilidad Regional por el Instituto Nacional de Estadística (INE), la tasa de crecimiento acumulada del PIB para Galicia durante este periodo fue del 24,3 por 100.

Pero la diferencia que nos separa del conjunto de la media española y, más aún, de la europea, sigue siendo uno de nuestros mayores handicaps. De hecho, en el mismo intervalo temporal, el avance del PIB para el conjunto de España se cifra en un 29,8 por 100, con un diferencial de 5,5 puntos sobre lo ocurrido en la Comunidad gallega.

No obstante, el último año 2004 ha vuelto a darnos signos para el optimismo. Sin obviar la especial incidencia del efecto del Xacobeo, el PIB gallego registró durante el pasado ejercicio una evolución del 3 por 100, según los últimos datos facilitados por el *Instituto Galego de Estatística* (IGE), correspondientes al tercer trimestre. Esta tasa de crecimiento superó en medio punto a la registrada por el conjunto de España (2,5 por 100), y nos sitúa casi dos puntos por encima del promedio comunitario (1,2 por 100).

Son datos que vienen a aportar cierta luz al complicado proceso de convergencia. Cifras que pueden interpretarse como el resultado de los múltiples esfuerzos que venimos realizando, y muy especialmente desde el segmento empresarial, para situarnos al nivel de nuestros vecinos más cercanos y lograr mayores niveles de competitividad que garanticen una posición estable en el nuevo marco internacional.

De entrada, los retos que se nos plantean exigen cada vez mayor esfuerzo. Basta con analizar las dimensiones del contexto en el que nos encontramos. Desde mayo de 2004, la nueva UE viene conformada por 25 países, y en ella conviven y compiten 250 regiones (con sus particulares características demográficas, económicas, socioculturales…), cuya población total suma 450 millones de habitantes.

Al otro lado del globo, dos mercados de colosales proporciones nos anuncian el establecimiento de un nuevo eje económico y comercial cuya influencia será decisiva para el correcto desarrollo de nuestro sector exterior. China e India, que desde 1985 han experimentado un crecimiento económico espectacular (con una tasa media del 9 por 100 y 5 por 100 respectivamente), han sido receptoras de cantidades millonarias llegadas en forma de inversión extranjera directa. Su potencial demográfico, su capacidad de asimilación tecnológica y unos costes laborales especialmente atractivos son algunas de sus principales bazas.

En cuanto a la primera potencia mundial, y a pesar de la ralentización sufrida en los últimos ejercicios, Estados Unidos es el país que continúa marcando la pauta en índices de empleo (la tasa de paro se sitúa en el 5,2 por 100) y productividad. Su capacidad de crecimiento ha vuelto a hacerse patente con la recuperación experimentada a lo largo de 2004, con un importante avance del 4,4 por 100 en su PIB.

Desde esta perspectiva, parece esencial que una región como Galicia asimile con mayor diligencia la necesidad de apostar por una mayor apertura hacia el

exterior. La apuesta por los nuevos mercados emergentes, entre ellos, los países del este de Europa o los ya citados del continente asiático, puede suponer un revulsivo definitivo para explorar y explotar las potencialidades que, sin duda, alberga nuestro sistema productivo.

Bien es cierto que la dimensión de nuestras empresas continúa siendo reducida, con un porcentaje muy elevado de Pymes (el 99,9 por 100 del total de 180.977 empresas registradas en Galicia a 1 de enero de 2004), un rasgo que, como es lógico, dificulta el planteamiento y promoción de nuevas vocaciones exportadoras.

Sin embargo, según los datos del INE correspondientes a 2003, Galicia ocupa el quinto puesto en el *ranking* nacional por volumen de exportaciones, sólo superada por Cataluña, Comunidad Valenciana, Madrid y País Vasco.

Los estudios realizados por el Consorcio de la Zona Franca de Vigo en colaboración con la delegación regional del Instituto de Comercio Exterior (ICEX) en Galicia, ponen de manifiesto el importante dinamismo alcanzado en este capítulo en los últimos años.

Así, en el periodo 1996-2000, las exportaciones gallegas llegaron prácticamente a duplicarse, experimentando en este periodo un incremento relativo del 95 por 100, muy por encima de la media de la UE (50 por 100) y de la media española (45 por 100).

Como rasgo particular, resulta especialmente llamativo el grado de concentración. En el año 2000, la provincia de Pontevedra es origen del 67 por 100 del total de las exportaciones gallegas, en sintonía con la localización en esta zona de una mayoría de industrias relacionadas con el sector de la automoción, uno de los de mayor peso en nuestra balanza comercial.

Además de la concentración geográfica, si analizamos la producción que de Galicia se dirige al mercado exterior, veremos que en este período todavía se mantiene excesivamente atomizada, aglutinada, fundamentalmente, en los subsectores de productos agrarios, textiles y material de transporte.

Por último, atendiendo al destino de nuestras ventas al exterior, países como Portugal, Francia o Alemania siguen siendo nuestros principales aliados.

Vista esta breve radiografía, cabe apuntar que el sector exterior gallego tiene ante sí un campo inmenso en el que desarrollar muchas de sus pontencialidades, hasta ahora inexploradas.

Pero más allá del esfuerzo por obtener un mayor dinamismo en nuestra balanza comercial, más allá de la búsqueda de nuevos clientes o socios para la potenciación de nuevas relaciones internacionales más ágiles y flexibles, la empresa gallega deberá ahondar también en las perspectivas que se desprenden de otras estrategias que, aunque arriesgadas, pueden ser origen de verdaderas oportunidades de crecimiento y expansión empresarial.

Aquí se inscribe, por ejemplo, la apuesta por la internacionalización, así como por la intensificación de las inversiones en el exterior. No exento de dificultades, se trata de un camino alternativo para muchas de las empresas que, por distintos motivos, necesitan alimentarse de otros modelos socioculturales para alcanzar su cuota óptima de desarrollo.

La empresa gallega nunca se ha caracterizado por arredrarse ante los desafíos. Pero la progresiva configuración del nuevo orden económico, la materialización del concepto de mercado global, son parte de una realidad que ahora nos exige redoblar esfuerzos desde distintos ámbitos.

Una tarea en la que, por supuesto, han de implicarse de forma activa las distintas administraciones públicas. Pues la mejora

competitiva de nuestras empresas y su capacidad para salir al exterior no sólo depende de sus características endógenas, tales como el necesario aumento de la productividad, la eficiencia en los costes, la optimización de procesos o la adopción de la tecnología.

Muy al contrario, tan esenciales como éstos vienen siendo determinados factores exógenos, como es el caso del necesario apoyo e impulso a la I+D+i, concediendo mayor énfasis a aquellas áreas de carácter científico-tecnológico que puedan considerarse prioritarias para la Comunidad gallega. Un capítulo al que todos deberemos conferir especial prioridad en los años venideros.

Mención aparte merece el desarrollo de las infraestructuras de comunicación interiores y exteriores en Galicia, tanto en materia de alta velocidad ferroviaria como en dotaciones viarias y portuarias, asunto que deberá encontrar cumplida ejecución en el marco del Plan Galicia. Cuestión que, sin duda, será de vital importancia para la resolución definitiva de las necesidades históricas de nuestra Comunidad Autónoma.